

Pierre Bourdieu

El baile de los solteros

(Barcelona, Anagrama, 2004)

De una manera u otra, muchos hemos asistido alguna vez a un hecho aparentemente tan banal como el baile del día de la fiesta en un pueblo. Sin embargo, una mirada sociológica más o menos espontánea es suficiente para darnos cuenta de que estamos ante un hecho social que, además de no tener nada de trivial, es el reflejo de la transformación de los mecanismos de producción y reproducción de una sociedad. De eso es de lo que se dio cuenta Pierre Bourdieu, a partir de sus primeras investigaciones llevadas a cabo en la Cabilia argelina, que le llevaron a comprobar cómo la distancia entre las transformaciones sociales en la sociedad rural argelina y las propias del mundo rural en distintas zonas de Francia funcionaban mediante mecanismos de similar naturaleza, cuando observó y se planteó que aquellos hombres que en el baile se situaban al margen, nunca bailaban y permanecían en atenta observación alrededor de la escena como queriendo entrar a bailar en cualquier momento, y que además habían sido sus antiguos compañeros en la escuela primaria, eran el reflejo, y las víctimas inadaptadas, de una transformación sin parangón de una forma de sociedad campesina, la de su propio lugar de origen y de la región que lo rodea, el Bearn.

El baile de los solteros nos remite así a la propia biografía de Pierre Bourdieu, al estudio de sus orígenes y al análisis de su trayectoria científica. Estamos ante una recopilación de tres artículos

publicados en tres momentos distintos que giran en torno a un estudio llevado a cabo por Pierre Bourdieu en los primeros años de su carrera científica. Entre «Celibato y condición campesina» (1962), «Las estrategias matrimoniales en el sistema de las estrategias de producción» (1972) y «Prohibida la reproducción. La dimensión simbólica de la dominación económica» (1989) nos enfrentamos a toda la trayectoria intelectual de Pierre Bourdieu, a la elaboración del concepto de *habitus* y al refinamiento del análisis de los mecanismos de dominación simbólica. El libro nos remite también a su propia trayectoria biográfica. Nacido en el medio rural, Bourdieu se interesa por la suerte de aquellos que fueron sus compañeros de la infancia, siendo algunos de ellos aquellos «incasables» (*immuables*), situados al margen en el baile, sujetos a las dramáticas transformaciones que habrán de seguir en sus vidas. Por ello, *El baile de los solteros*, además de ser un relato sociológico de extraordinaria finura, nos remite a lo más íntimo de la existencia de Pierre Bourdieu.

El interés del libro no se agota, sin embargo, en estas dos dimensiones. *El baile de los solteros* nos remite también a la toma de decisiones relevantes dentro de la investigación sociológica. Hay que tener en cuenta que lo que llamamos «estudios rurales» o «sociología rural», tal como señala el propio Bourdieu, en la fecha en que está datada la investigación, bien se remitía al estudio del «otro» diferente y, por tanto, al campo de estudio de la Etnología o la Etnografía cargada del estigma de la dominación colonial, bien se limitaba a la recogida de datos estadísticos obviando todo tipo de aproximación al terreno de estudio, percibida ésta como una actividad indigna, además de innecesaria. El joven

Bourdieu, paralelamente a sus primeros trabajos en la Cabilla argelina y, como él mismo señala, como consecuencia de esto último, pone así la primera piedra de una ruptura fundamental en la Sociología francesa: la «aproximación al terreno», la combinación de estadística y etnografía, así como la posibilidad de aplicar estas técnicas etnográficas al estudio de las sociedades europeas, es decir, a un «otro» que forma parte del «nosotros», son elementos esenciales de dicha transformación. El propio Bourdieu así lo señala: «*El hecho de que yo me veía, en principio, como antropólogo, lo que era una manera más aceptable subjetivamente de aceptar la derogación ligada al paso de la Filosofía a las Ciencias sociales, me condujo a importar a la Sociología mucho de lo que había aprendido haciendo Filosofía y Etnología: técnicas (como el uso intensivo de la fotografía, que había practicado mucho en Argelia), métodos (como la observación etnográfica o la entrevista con sujetos tratados como informadores más que como encuestados) y sobre todo, quizá problemas y modos de pensamiento que invocaban el politeísmo metodológico que invoqué posteriormente y que he ido teorizando poco a poco desde entonces (como la combinación del análisis estadístico y la observación directa de los grupos [...])*»¹.

Hay en *El baile de los solteros* otro elemento que resulta absolutamente innovador en la época en la que nos encontramos. Hoy prácticamente no cabe investigación sociológica que

no tenga en cuenta eso que llamamos *Gender studies*. En cambio, a finales de los años cincuenta, la cuestión apenas había sido planteada desde la Sociología. Bourdieu toma en cuenta dicha perspectiva, en primer lugar, porque de sus trabajos resulta una consecuencia inevitable: uno de los elementos determinantes en la transformación que estudia es la diferente puesta en práctica de estrategias por parte de los hombres y de las mujeres, además de ser la relación entre éstos uno de los elementos fundamentales de los mecanismos de producción y reproducción de la sociedad. En segundo lugar, porque es consecuencia de las opciones metodológicas que había tomado. En la época, Bourdieu denominó a la cuestión «relaciones entre los sexos», tanto porque los *Gender studies* no habían adquirido la actualidad que hoy tienen en el campo intelectual, como por resultar la denominación más ilustrativa del fenómeno que estaba describiendo.

Como hemos avanzado, *El baile de los solteros* es una recopilación de tres artículos que giran alrededor de una misma investigación: la llevada a cabo por Bourdieu en el Bearn acerca de las transformaciones de la sociedad campesina. Los tres artículos tienen un punto en común: ¿cómo explicar el celibato de los hijos mayores en una sociedad conocida por su unión excepcional al derecho de primogenitura? Las respuestas, en distintas fechas, darán lugar a distintas maneras de comprender el fenómeno. A lo

¹ Pierre Bourdieu (2001), *Science de la science et réflexivité*, París, Raisons d'agir, p. 196.

largo de estos trabajos, Bourdieu muestra y desarrolla el valor fundamental de conceptos como *habitus*, estrategia o dominación simbólica.

El primero de los artículos, «Celibato y condición campesina», puede ser considerado, sin ningún pudor, como una de las obras maestras de la Sociología de todos los tiempos. La combinación de todos los elementos ya reseñados, un estilo didáctico, ligero y muy ilustrativo, al mismo tiempo que cercano e intimista, cumplen a la perfección el doble objetivo de emocionar al lector y apasionar al investigador.

Los solteros que no bailan y quedan al margen, que permanecen todo el tiempo del baile en la sala aneja, mirando de reojo la escena, son los primogénitos, todos ellos mayores de treinta años y solteros. Son «incasables», excluidos del mercado matrimonial por su propia condición de herederos de propiedades campesinas que han perdido todo el valor económico y simbólico del que estaban dotadas en tiempos pasados. Los cambios de costumbres impuestos por la vida moderna han vuelto obsoletos los usos tradicionales.

Si en un momento dado el matrimonio de una hija con un primogénito de otra familia era una de las situaciones sociales más valoradas, en el momento en el que Bourdieu realiza su trabajo, hace ya años que se ha producido la ruptura del sistema. Hasta 1914 éste funcionaba perfectamente: una familia era igual a un caserío, al tiempo que un caserío era sinónimo de una unidad económica autónoma. En cada casa, el varón primogénito era el llamado a heredar la propiedad de la casa, lo que implicaba también heredar la actividad agrícola del caserío. Sobre

los restantes hijos se desarrollan otro tipo de estrategias. Así, las hijas estaban destinadas a casarse con herederos más o menos cercanos mediante reglas económicas y simbólicas establecidas y más o menos rígidas. El mercado matrimonial, las estructuras económicas de la comunidad y la familia representaban un todo orgánico organizado, equilibrado por sus propios mecanismos. Así, el sistema matrimonial aseguraba el presente y el futuro de la explotación familiar, convirtiéndose así en una actividad económica de extrema importancia.

Todo este esquema cambia en un momento dado. El crecimiento de la población del burgo (el núcleo urbano en torno al cual se organizan los caseríos) y el cambio en las actividades que en él se desarrollan se revelará como fundamental. El burgo, dentro de la organización de la sociedad campesina, estaba dedicado a los oficios destinados al mantenimiento y desarrollo de la actividad agrícola: además de ser la primera salida al mercado local de la producción de los caseríos, en torno a él se desarrollaban los oficios complementarios de la agricultura. Sin embargo, en el burgo empiezan a instalarse poblaciones externas al sistema de reproducción: se terciariza la economía del burgo y se amplían las distancias (sociales y, así, simbólicas) entre el burgo y los caseríos. Esto provocará, tarde o temprano, la ruptura del sistema tradicional de reproducción a través de la transformación drástica del mercado matrimonial y de las formas de dominación simbólica.

Los hijos menores, excluidos (y así liberados) de la herencia de la propiedad campesina, buscan instalarse fuera de los caseríos en oficios del sector terciario que se comienza a desarrollar.

En cuanto a las hijas de los caseríos, su objetivo ya no es casarse con los primogénitos de los caseríos, y éstos, los herederos, caen al último nivel en el sistema de dominación simbólica. Ellas han sido enviadas «a servir» en alguna gran ciudad o en alguna ciudad de tamaño medio y a su regreso los códigos aprendidos son distintos de los que se mantenían en la sociedad campesina. Los herederos, en cambio, permanecen atados a la reproducción del sistema tradicional, pero con la dificultad añadida de que los códigos de reproducción han cambiado. El burgo se urbaniza, se moderniza y rompe la relación tradicional con el sistema campesino. Así, la consideración de los hombres de los caseríos está determinada negativamente, en todos los aspectos, entre los cuales Bourdieu destaca especialmente la relación con el cuerpo, el vestuario o «las formas». Las estrategias matrimoniales cambian también: como práctica de adaptación, se amplían las distancias hasta los lugares donde se encuentra esposa. Desde los pueblos del Bearn donde ya les está vetado el viejo sistema de reproducción, estos primogénitos recurren a mujeres de los valles más recónditos del País Vasco, aún menos desarrollados. Pero se trata de una solución provisional que no puede durar. La transformación remite así a la producción de formas de dominación simbólica que tienen su reflejo en el baile: las mujeres de los caseríos buscan bailar con los hombres del burgo, y aún más con aquellos que vienen de las ciudades de tamaño medio aún más alejadas. Los hombres de los caseríos permanecen al margen: la distancia simbólica entre éstos y aquéllos es perfectamente visible en los usos, el vestuario y, en general, en todo lo relacionado con el cuerpo, que se revela así en el determinante primero de las formas de dominación, donde los herederos

de los caseríos ocupan, sin lugar a dudas, el lugar de dominados.

Bourdieu retoma todo este relato años después con el fin de refinar, además de los conceptos sobradamente conocidos a través de los cuales se articula toda su trayectoria, los análisis esbozados en el primero de los artículos. Nos concentramos aquí en la cuestión de la dominación simbólica o, parafraseando el título del tercero de los artículos, la de la dimensión simbólica de la dominación económica, retomando las palabras del propio Bourdieu como la mejor ilustración posible de la cuestión: «*Dominados hasta en la producción de su identidad social, las clases dominadas no hablan, son habladas. Los dominantes tienen, entre otros privilegios, el de controlar su propia objetivación y la producción de su propia imagen: no solamente en cuanto que detentan un poder más o menos absoluto sobre los que contribuyen directamente a este trabajo de objetivación [...], sino también en cuanto que tienen los medios para prefigurar su propia objetivación mediante todo un trabajo de representación, como se decía antes, es decir, mediante la teatralización y una estetización de su persona y de su conducta que pretenden manifestar su condición social y la que vienen a imponer las normas de su propia percepción, a ser percibido como él se percibe, a apropiarse de su propia objetivación reduciendo su verdad objetiva a su intención subjetiva. Al contrario, una de las dimensiones fundamentales de la alienación reside en el hecho de que los dominados deben contar con una verdad objetiva de su clase que ellos no han construido, con esa clase para el otro que se les impone como una esencia, un destino, fatum, es decir, con la fuerza de lo que se dice con autoridad: siempre invitados a tomar*

sobre ellos mismos un punto de vista y un juicio de extraños, son expuestos en todo momento a convertirse en extraños a sí mismos, a dejar de ser los sujetos del juicio que tienen sobre sí mismos, el centro de perspectiva de la visión que toman de sí mismos»².

Una recomendación encarecida de *El baile de los solteros* es la última indicación que cabe hacer en una presentación como ésta. Al menos para quien suscribe estas líneas, este libro ha sido y será por mucho tiempo una lectura imprescindible en la ardua tarea de aprender constantemente el oficio de sociólogo. La esperanza de que también lo sea para quienes se lancen a su lectura es razón suficiente para haber abordado este breve trabajo introductorio.

Alberto MARTÍN PÉREZ

Fernando Álvarez-Uría
Julia Varela

**Sociología, capitalismo
y democracia**

(Madrid, Ediciones Morata, 2004)

Ediciones Morata ha publicado recientemente *Sociología, capitalismo y democracia*, trabajo

firmado por Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela, sociólogos y profesores en la Universidad Complutense. La obra pretende hacer un recorrido sobre la historia de la sociología, pero no se trata de un manual al uso de teoría sociológica. Su objetivo es plantear un proyecto diferente: trazar la genealogía de la sociología, con la intención de abordar las complejas relaciones que, históricamente, ésta ha mantenido con los marcos político y económico en los que se inscribe su tarea, esto es, la democracia y el capitalismo. Para ello, los autores buscan romper ese modelo de «historia de los autores» individualista, narrada a través de los descubrimientos de mentes privilegiadas que, como bien apuntan Álvarez-Uría y Varela, ha predominado de forma sorprendente en una disciplina cuya pretensión ha sido la de explicar los fenómenos desde lo social. El libro, así, pretende superar este frecuente obstáculo epistemológico de la historia de la teoría sociológica recurriendo a la genealogía, herramienta planteada por el filósofo Michel Foucault como instrumento de análisis del origen y desarrollo de las formas de saber y poder. La genealogía *foucaultiana* (heredada a su vez de Nietzsche) no concibe una historia basada en un desarrollo teleológico desde un punto cero: frente a un *telos* de cualquier tipo (presente en las teorías de carácter historicista), el estudio genealógico muestra la procedencia irracional de las formas de saber y poder para, posteriormente, mostrar los procedimientos de racionalización retros-

² Pierre Bourdieu (2002), *Le bal des célibataires*, París, Seuil, p. 255.